

Todos decimos gracias

Todo esto lo estudiamos para fortalecernos en el trabajo de agradecer, cuya base es la pura y firme fe en el Creador que todo lo hace para bien, incluso si ante los ojos humanos todo parece ser muy malo. En verdad, si el hombre cumpliera con la obligación de agradecer ya desde antes de que llegue una adversidad o penuria, adelantando siempre el agradecimiento a los hechos, con fuerzas renovadas, con vitalidad y sin dar ninguna cosa por sobreentendida, sino agradeciendo y reconociendo las bondades que el Creador hace por él, entonces no tendría ninguna angustia ni problema.

Por ello, si el hombre se ve en medio de una adversidad debe saber que la corrección que debe efectuar es reforzar su agradecimiento más y más, porque es lo mejor que puede hacer. Para corregir la causa por la cual le llegó esa adversidad.

Cuando la persona se libera de un sufrimiento debe ofrecer una Ofrenda de Gratitud (“*Korbán Toda*”). El hombre necesita decir gracias para corregir la transgresión a causa de la cual le llegó ese sufrimiento. ¿Y cuál es la transgresión? El hecho de no haber dicho gracias.

Porque la peor acusación que puede existir en contra de la persona es: ¿Por qué no das las gracias? ¿Por qué no agradeces? Es por eso que la persona recibe sufrimientos, para que recuerde el bien que tenía y que había considerado como algo obvio, y por lo tanto no lo había agradecido. Pero el Creador desea que la persona comprenda que nada puede darse por sentado, sino que todo le llega con exacta Supervisión Divina, con bondad y con misericordia; por eso es que le llega la adversidad, para que al liberarse de la misma pueda agradecer y entender que está prohibido volver a olvidarse de agradecer por todo.

Por consiguiente, **la mejor forma para mitigar la situación es comenzar a agradecer tanto por lo bueno como por lo aparentemente malo**. En concreto significa interiorizar el aprendizaje que se desprende de las escrituras - y creyéramos que todo es para bien y agradeciéramos al Creador por lo bueno y por lo aparentemente malo - entonces se anularían todas las adversidades y todos los problemas ¡y llegaría ya la comprensión completa! ¡La fe en el Eterno!

Agradecer - de verdad.

La causa principal de las adversidades que tiene el hombre es su falta de reconocimiento y agradecimiento; el hecho de no decir gracias por todas las bondades que él Creador le hace en cada instante. Si se agradece por lo bueno y también por lo aparentemente malo, necesariamente llega una seguridad. ¿De veras? Por supuesto, medítalo. Entonces, ¿por qué a veces agradecemos y no nos llega la tan esperada seguridad? Hay personas diciendo: “¡Yo digo todo el tiempo gracias, gracias y gracias y nunca me llegó una alegría!”.

“Tú dices gracias porque oíste que hay que decirlo, nada más. Tú no das las gracias porque realmente crees que todo es para bien, y ésta es la causa por la cual no te llega la paz. Todo el tiempo que no creas que todo es para bien - de verdad, tu agradecimiento no es capaz de traer ninguna liberación verdadera. ¡Incluso si dices gracias mil veces! Quizás eso pueda ayudar a mitigar la ansiedad y la depresión, porque al final de cuentas por el hecho de estar diciendo gracias no comienzas a lloriquear y de todas maneras las palabras influyen sobre el alma. Pero esto de ninguna manera puede poner en funcionamiento lo que en verdad debe activar, porque lo fundamental es la fe, saber que verdaderamente todo llega de manera planificada y que es para bien”.

¡Hay que agradecer con sinceridad! - “¡Yo no entiendo nada! ¡No entiendo cómo se comporta el Eterno! Si Él lo quiere así, es porque es bueno”. Es necesario decir gracias teniendo profunda fe de que todo es para bien: **“¡Gracias Eterno! De verdad gracias. Me alegra lo que Tú haces y te agradezco por lo que haces por mí. Yo deseo aquello que haces conmigo y acepto todo lo que haces. ¡Y te agradezco con todo mi corazón!”**.

La gente dice: “Dije gracias y eso no me ayudó.”. Esto se debe a que en verdad estas personas no aceptan la conducción del Eterno y no están conformes con aquello que les ocurre; simplemente dicen “gracias” porque oyeron que es bueno hacerlo, como si fuera un “mantra” o un hechizo. ¡Eso no es agradecer realmente! El agradecimiento es real cuando se lo hace con verdadera alegría y gratitud. Es decir, que tal como alguien se alegra por algo bueno que le ocurrió y agradece con todo el corazón, así también debe alegrarse por algo malo y agradecer sinceramente. ¡Éste es el agradecimiento que redime a la persona y a todo el mundo!

Cuando la persona piensa que lo que el Creador le hace es algo malo, y sólo dice ‘gracias’ para “activar” la salvación - de hecho está mintiendo. Porque de acuerdo con su propio entendimiento debería llorar y quejarse por lo que le sucede. De esta manera, ¿cómo puede llegar a recibir la salvación a partir de tal “agradecimiento”? ¿Acaso la mentira puede traer salvación? ¡La mentira no salva a nadie! ¡Sólo la verdad trae la redención y la bendición!

¡Debes agradecer con la fe que eso también es para bien! Di: ***“Creador del Universo, yo tengo fe en ti. Yo no entiendo lo que Tú haces, pero tengo la fe que todo lo que haces - es para bien, y yo creo en Ti. Yo tengo Emuná (fe). ¡Gracias Eterno por lo que haces por mí!”***.

Gracias. ¡Ahora dame!

Todo el que agradece y no recibe la salvación, tiene que saber ' que se debe a que convirtió el agradecimiento en un pedido. Él simplemente utiliza el agradecimiento para recibir por su intermedio lo que quiere en vez de pedirlo, ya que oyó que agradecer es más “efectivo”, por así decirlo. Por eso no le lleva al entendimiento de la gracia y la salvación de nuestra vida. Porque el objetivo del agradecimiento en verdad es dar gracias al Creador teniendo fe que eso es lo mejor para uno mismo, y de esta manera llegar también a reconocer que aquello que es mejor para uno mismo es precisamente aquello en mérito de lo cual podemos hacer *Teshuvá*. El mismo deseo de ser salvado de una calamidad o penuria se debe a que desea acercarse al Creador a través de lo que le ocurre y no para liberarse de su incomodidad o sufrimiento.

Hay que recordar muy bien: El principal objetivo del hombre en este mundo debe ser acercarse al Creador. Por lo tanto, el hombre de (*fe*) se alegra con todo aquello que le ocurre, porque sabe que eso lo acercará más y más a su meta. Por eso, también al pedir salvación, su intención es relacionada a la rectificación de su alma que lo acerca al Creador, y la seguridad en sí la ve como algo secundario y no como el objetivo primordial.

El hombre de (*fe*) sabe, que la (*fe*), la fe auténtica, está dividida en tres niveles: 1) “Así el Creador quiere”;

2) “Todo es para bien”; y 3) “¿Qué quiere el Creador de mí?”, por lo tanto, ya que “No hay tribulaciones sin transgresiones”, él sabe que sin ninguna duda el Creador le está dando a entender, a través de las tribulaciones, que hay algo que debe corregir.

Cuando la persona va por este camino y todo su deseo es entender cuál es la intención del Creador a través de las penurias que le llegaron, y acercarse de esta manera a Él, entonces por cierto dirá gracias con una enorme alegría, porque sabe que a través de su agradecimiento tendrá el mérito de entender cuál es la intención del Creador y merecerá acercarse a Él. El objetivo de esta persona al decir gracias es entender la voluntad del Creador y acercarse más a Él.

Pero cuando la persona dice gracias únicamente con el objetivo de “activar” la salvación, entonces se trata de simple egoísmo. De la misma manera podría ir al médico si creyera que éste puede ayudarlo. Lo mismo ocurre con aquél que ora con el objetivo de activar una salvación para su alma, pero que en verdad no le interesa acercarse al Creador. Su único objetivo es lograr aquello que desea. Por consiguiente, el objetivo del Creador no logra cumplirse y en consecuencia Él no pone término a su adversidad. Sólo cuando la persona desea acercarse a Él a través de sus penurias, y comienza a

agradecer sinceramente por su situación, entonces ellas desaparecerán, ya que su función fue alcanzada - lograr acercar a esa persona al Creador.

Las adversidades significan que la persona se encuentra en camino a recibir enormes regalos. ¿Por qué? Porque cada cosa que nos resulta difícil oculta una gran salvación, que es la misma razón por la cual decimos que "Todo es para bien". Tal como está escrito (*Jeremías 30:7: "¡Ay! porque grande es aquel día, no hay otro semejante a él; es tiempo de angustia para Jacob, más de ella será librado."*). Cada uno tiene la posibilidad de endulzar cada dificultad, sufrimiento o juicio que sufre a través de la fe en que todo es para bien, y de esta manera recibir el maravilloso regalo que se encuentra oculto dentro de esa difícil situación! Amen